

SOCIALIZACION Y VEJEZ

Una explicación teórica para el caso empírico colombiano

Ligia Echeverry de Ferrufino
Profesora titular
Departamento de Antropología U.N.

1. INTRODUCCION

Hay una vieja inquietud en las Ciencias Sociales. ¿Por qué cambia la familia, cómo se modifican los patrones culturales y las relaciones generacionales?. Esta como muchas preguntas son difíciles de contestar, ya que actualmente no hay una sola teoría científicamente verificable que pueda dar respuestas inequívocas.

Los procesos de cambio sociocultural, sus mecanismos y perspectivas son quizá los problemas en los que la teoría social está menos avanzada. Por eso no intentaré elaborar una teoría sobre la socialización y la vejez, sino que trataré de aclarar algunos conceptos y de analizar algunos procesos actuales encontrados en la investigación: "La vejez en Colombia: aspectos socioculturales e implicaciones económicas y políticas", que vengo adelantando con el apoyo de COLCIENCIAS y LA UNIVERSIDAD NACIONAL, y la colaboración de estudiantes de último semestre de la carrera de Antropología de la U.N.

2. PRECISION DE ALGUNOS CONCEPTOS Y TEORIAS

Una teoría del cambio familiar trata de formular o localizar sucesiones-tipo o determinadas secuencias de cambio, pero no es nunca una cronología de sucesos. Por consiguiente, la tarea antropológica no es sólamente descubrir que cierto patrón cultural sucedió antes que otros, sino explicar que esos acontecimientos son causados por una serie de fuerzas y procesos interrelacionados que debemos poder entender, explicar y predecir. Tal propósito es ambicioso y no quedará despejado en este ensayo, ya que el objetivo es plantear cómo la socialización incide en el cambio de los patrones de conducta familiar y cómo éstos a su vez, afectan el status del viejo en la familia y la sociedad colombiana actual.

Para lograr tal pretensión, estableceré algunos problemas de método y prueba. En primer lugar no haré referencia a las teorías acerca del origen de la familia, ni a la problemática del ciclo vital y su relación con formas actuales de familia en Colombia, temas esbozados en trabajos anteriores (Echeverry de Ferrufino, Ligia, 1985, 1988). En segundo lugar, quiero dejar explícita la afirmación de que ninguna cantidad de datos empíricos actuales habilita para predecir con precisión el status y roles del viejo en 20 o 30 años. Una situación concreta es el resultado de muchas clases de fuerzas y procesos muy difíciles de aprehender por una sola disciplina científica, que se limita a trabajar un cierto número de variables, a pesar de no ignorar la importancia de otras no elaboradas.

2.1 Factores en el cambio de las relaciones generacionales y del status del viejo:

Del examen precedente se deduce que este ensayo se trabajará una hipótesis monofactorial, esto es, que afirma que el cambio familiar y de status en algunos miembros de la familia ha sido moldeado o causado por un gran factor: LA SOCIALIZACION. Sin embargo, no podría dejar de mencionar, así sea someramente, otros que sí se han tenido en cuenta en el trabajo de investigación. Me refiero a que en dicho trabajo se asegura que el cambio tecnológico e industrial ha sido el gran factor del cambio familiar. La industrialización, al igual que la urbanización son conceptos que incluyen una visión global de la ciencia y la tecnología que los produjo; de las actitudes seculares que surgieron como consecuencia del cambio en el modo de vida; de las contradicciones con

la escala de valores propia de la sociedad rural; del surgimiento de un sistema abierto de clases sociales debido a la alta movilidad geográfica y a los niveles de educación necesarios para una producción que exige altos niveles de competencia y distintos niveles de cooperación, etc.; es decir, son factores globalizantes que todo lo explican para una época de la sociedad occidental.

Pero si queremos transformar ese amplio discurso en resultados más precisos, conviene descubrir cuáles elementos o procesos tienen el mayor efecto en los diversos aspectos de la vida familiar. La entrevista profunda con personas mayores de 50 años nos mostró que los patrones de relación intergeneracional verdaderamente han cambiado mucho en los últimos 30 años, pero los mayores "creen" que en la época de sus abuelos (hoy muertos) las cosas no habían cambiado tanto. Es decir, se observa una añoranza por los "viejos tiempos" cuando el comportamiento familiar "era armonioso y seguro" y deploran los cambios modernos, por considerar que apuntan hacia el fin de la familia.

Se deduce del estudio mencionado que hay una alta prevalencia de "mitos" acerca del pasado, los cuales no podemos comprobar, ni desmentir por escasez de trabajos históricos. Es cierta esa armonía que se añora?

Hay otros problemas metodológicos involucrados en el análisis del cambio del status de las distintas personas dentro de la familia y en la sociedad, ya que muchos acontecimientos cotidianos no dejan huella en documentos, ni registros sistemáticos continuos. Sí se encuentran acontecimientos demográficos formales, tales como nacimientos, muertes, matrimonios, adopciones, juicios de paternidad o herencia, pero éstos no alcanzan a mostrar la realidad del status-rol del viejo. Este vacío se llena quizás con la lectura de obras literarias constumbristas, poesías y leyes sobre asistencia social. No obstante, a veces este material se dirige o se refiere sólo a un estrato social o a una región del país, o a normas que no se cumplen dejando en las nebulosas el comportamiento real de la mayoría de las familias del país.

Retando estos impedimentos, asumimos una postura escéptica acerca de nuestras afirmaciones sobre las verdaderas causas del cambio familiar y trataremos más bien de asumir un punto de partida: la incidencia del proceso de socialización en el cambio del comportamiento intergeneracional dentro de la familia y en la sociedad

colombiana. Es decir, que la familia y las variables que determinan su cambio, pueden ser independientes, pero interactuantes. Por eso presumimos que en todo proceso transformador hay resistencia al cambio.

Es así como la familia nuclear y los valores asociados conducen a que las parejas y sus hijos construyan una vida separada de sus padres ancianos y que éstos se queden, al menos durante un período, en un status ambiguo con relación al pasado inmediato.

En Colombia hay casi 3 millones de personas mayores de 50 años y es previsible que este sector poblacional crezca drásticamente en los próximos años, debido a los avances científicos para aumentar las expectativas de vida y el nivel de la misma. Muchos trabajos muestran cómo la situación real de este grupo etario exige ayuda, aunque hay grandes desacuerdos acerca de dónde debe provenir ésta. ¿Del Estado, de la comunidad, de la familia, de la iglesia, de fundaciones privadas? Simultáneamente, las gentes muy jóvenes "no se sienten" con la obligación de cuidar a sus viejos, ni mucho menos de compartir con ellos una vivienda.

Enseguida se presentarán los primeros resultados sobre el papel de la socialización en las relaciones intergeneracionales y los cambios en los patrones familiares en su paso del campo a la ciudad. Para hacerlo entenderemos por socialización "el proceso por medio del cual el pequeño ser humano adquiere los valores y el conocimiento de su grupo y aprende las funciones sociales propias de su posición en él" (Goode, 1969), proceso que se convierte en el lazo que liga lo biológico y lo cultural, en una relación estructural que cobija por lo menos tres generaciones, para mantener no sólo "la vida" a nivel individual, sino la existencia de "la sociedad" como fenómeno colectivo humano.

3. SOCIALIZACION Y VEJEZ

La socialización es un proceso que se inicia con la concepción y termina con la muerte, tiene relación con la internalización de la realidad, la interiorización de normas, creencias, valores, la constitución de concepciones del mundo y la identificación con agentes y figuras socializadoras (Rey, 1986, cit. por Arnago, Adela, 1988)

Así, la formación que se adquiere en el proceso de socialización

tiene como finalidad que el individuo aprenda "lo necesario" de una cultura particular, en la sociedad donde vive y modele su personalidad de acuerdo con unos patrones de conducta considerados por ella como "adecuados". Se distinguen dos tipos de socialización. La llamada primaria que ocurre en los primeros años de vida y que se orienta a la internalización del mundo objetivo- los padres y quienes están a su alrededor-, y la secundaria, o sea, aquella que se da hasta la muerte y que se orienta hacia la interiorización de submundos institucionales específicos diferentes de la familia, tales como la escuela, el vecindario, los medios de comunicación, el Estado, etc., con los cuales el individuo establece algún tipo de relación, ya sea social, laboral, afectiva, religiosa o recreativa que contribuye a formar al "sujeto" concreto.

3.1 Socialización Primaria

Teniendo en cuenta que la influencia de la familia es más marcada en los primeros años de vida del niño, por cuanto es allí donde se moldean valores, actitudes, normas, pautas de comportamiento y estereotipos sexuales y etarios y que, como dicen Berger y Luckman (cit. por Arango de C., 1988) "la internalización del mundo de los mayores es EL MUNDO para el niño y no existe otro posible, el carácter de inevitabilidad que él adquiere para el individuo tiene una carga emocional tan fuerte que la identidad de la persona depende en gran parte de ese proceso", la socialización primaria aparece como el elemento clave de la realidad subjetiva para el individuo, en su futura relación dialéctica con otras personas o ENTES SOCIALES.

De la misma manera, "es en la socialización primaria cuando se inicia en el individuo la formación de esquemas motivacionales e interpretativos y los primeros elementos normativos, cognoscitivos y afectivos (Arango de C., 1988), de donde se infiere que del tipo de socialización primaria que se dé, dependerá la coherencia entre ésta y la socialización secundaria, haciendo posible el mantenimiento, la confirmación, la insistencia de la nueva realidad o afrontando las situaciones que originen las incoherencias con esa realidad (Berger, 1978; Rey, 1986)

3.2 Socialización Primaria: Estereotipos e Imagen del viejo:

Los estereotipos son creencias generalizadas acerca de características que se supone son principalmente de grupos de personas.

Están basados en informaciones incompletas o ambiguas (Escobar, Humberto, 1987)

Lindgren (1975) afirma que las ideas estereotipadas se aprenden habitualmente durante la infancia. Y agrega que la formación de estereotipos se da en dos niveles: el perceptivo, que ocurre sólo ante la presencia del objeto y desaparece cuando éste no está presente, y el cognoscitivo que se plasma en imágenes que "no son fieles copias" de la realidad, sino que están sujetas a un proceso de distorsión producido por los valores y creencias que tienen un origen cultural o subcultural. El primero referido a la sociedad global en un momento dado, y el segundo, a un segmento de tal sociedad (el estrato social, el tipo de estructura familiar, el tipo de relaciones por sexo y edad, las relaciones económicas, etc...)

Desde la perspectiva de los DERECHOS HUMANOS, ninguna sociedad "civilizada" puede discriminar o estigmatizar a ningún grupo social, sea que hablamos de minorías étnicas o culturales, de grupos etarios (niños o viejos) o de mayorías demográficas (mujeres). Sin embargo, de todos es conocido que tales discriminaciones se presentan, y a ello no escapan sectores de la sociedad colombiana, vista en su conjunto. ¿Por qué? Trataré de explicar solamente lo que hace referencia al marginamiento y discriminación de nuestro objeto de interés: los viejos.

En este caso, debemos iniciar con una perogrullada. En los últimos tiempos el VALOR SOCIAL predominante en la SOCIEDAD es la producción y como contrapartida, la principal META SOCIAL es el consumismo. Por consiguiente, aquellas personas que son consideradas por la sociedad como IMPRODUCTIVAS, son catalogadas casi automáticamente como INUTILES. Y este estereotipo se aprende desde la infancia y luego se refuerza en la socialización secundaria, produciendo entre la gente joven la idea de que el viejo es "un inútil" y entre los viejos la idea de que son "un estorbo".

Dulcey y Ardila (1976) adaptaron la escala de Tuckman y Lorge (1953) sobre actitudes hacia los ancianos en Colombia, la cual aplicaron a una muestra de 42 jóvenes de sexo femenino de Bogotá, Colombia, con edades promedio de 21.02 años, de las cuales 18 no habían nacido en Bogotá. El instrumento aplicado tenía preguntas abiertas y la instrucción general era la de responder a lo sentido y vivido por ellas.

Del análisis cualitativo de este trabajo se puede inferir que hay diferencias entre las encuestadas de Bogotá y las de fuera de la ciudad y entre quienes tuvieron contacto en su infancia con los abuelos y quienes no tuvieron esta experiencia.

Como el objetivo de este ensayo no es el análisis profundo del trabajo reseñado, sólo haré alusión a un resultado que coincide con nuestra experiencia y se refiere a la insistencia de las encuestadas acerca de que los ancianos “deben mantener una actividad y sociabilidad en la vejez” y “no ponerle pereque a los demás” para evitar que sean “una carga y un estorbo para su familia”. Es decir, que la imagen estereotipada que tiene la juventud del viejo es la de que éstos son inútiles e improductivos y según los autores del trabajo, “la génesis de estas ideas estereotipadas se encuentra en la infancia”. Afirman los autores que aquellas jóvenes que tuvieron contacto con sus abuelos en la infancia presentan unas ideas más “objetivas”, que quienes sin haber tenido esta experiencia, construyen sus imágenes de una manera más etérea y socialmente estereotipada.

3.3 Socialización Secundaria

Si bien esta es la continuación del proceso iniciado en la niñez, aquí el proceso se refiere al conocimiento específico de roles, que dependen fundamentalmente de la división social del trabajo que prepara a las personas para desempeñar una serie de papeles en la sociedad. Es entonces cuando el individuo aprende un oficio que le permita realizarse social, económica e intelectualmente, de acuerdo con el contexto regional, rural o urbano y con el estrato social donde esté ubicado su grupo familiar y social.

Las imágenes internalizadas en este proceso, generalmente son realidades parciales del mundo, confrontadas con el mundo internalizado de la infancia, pero al mismo tiempo coherentes y que de alguna manera se van integrando a medida que el individuo avanza en su ciclo vital se establece así una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, a través de los lenguajes como medios simbólicos de la comunicación humana. (Parra, 1983).

Según Berger (1978), el tipo, la forma, el grado de identificación que el individuo logra de estos mundos parciales, de los otros significantes y de lo que internaliza en la infancia, constituye las bases

de su IDENTIDAD. Esto supone un proceso dialéctico entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, para dar la particularidad al individuo.

3.4 Factores que inciden en la socialización del viejo

Conviene precisar quién socializa a quien: ¿El viejo a la familia? ¿La familia al viejo? ¿Se trata de un proceso simultáneo? ¿Hasta dónde otras instituciones fuera de la familia inciden en este proceso?

En la investigación sobre vejez aludida (Echeverry de F, 1989) encontramos que las siguientes variables inciden en el tipo de socialización secundaria del viejo: tipo de familia, relaciones del viejo con los distintos miembros de la familia y con otras personas, status económico, trabajos que efectuó o ejecuta, área (rural o urbana), si vive solo, en una institución o con algún pariente, la tenencia y el tipo de vivienda, la tenencia de la tierra si es en el agro, el sexo, los roles desempeñados en su juventud, la autoimagen y por supuesto, el estrato social al que pertenece.

Veamos más en detalle la incidencia de estos factores. Existen varios criterios para determinar los tipos de familia a la cual pertenecen los viejos en Colombia. Usaremos la clasificación de Virginia Gutierrez de Pineda (1968), a saber:

a) Familia extensa completa, conformada por los cónyuges sus hijos, yernos, nueras y nietos, que conviven bajo un mismo techo o viven en casas cercanas a las de los padres y que se mantienen unidos gracias al sistema de tenencia de la tierra, la ocupación y las relaciones de solidaridad y cooperación, o incompleta, cuando está conformada por un sólo conyuge sus hijos, nietos, nueras y yernos.

b) La familia nuclear completa conformada por los padres y sus hijos o incompleta cuando falta un cónyuge o los hijos.

En el trabajo aludido, se encontró que la estructura extensa de familia en sus dos modalidades, se da especialmente en las áreas rurales del país (regiones paisa, caribe, Valle del Cauca y Risaralda), mientras que las dos modalidades de estructura nuclear predominan en las cuatro grandes metrópolis: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. En el primer caso, hay mayor número de familias extensas incompletas, mientras en

el segundo, hay similares proporciones entre familias nucleares completas e incompletas, siendo en todos los casos, mayor el número de mujeres viejas que de hombres viejos, sea por viudez o por abandono del cónyuge.

La viudez o el abandono, causa en las mujeres la sensación de pérdida de apoyo, soledad y aislamiento que se convierten en las características de la vida social de las mujeres viejas, sea que vivan con miembros de la parentela extensa o con los hijos. Generalmente viven con los hijos menores, especialmente las hijas solteras, viudas o separadas y sus hijos.

Los hombres viudos o separados generalmente se vuelven a casar con mujeres más jóvenes quienes les atienden en su vejez. Pero podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que, para los hombres viejos es muy difícil la adaptación al retiro laboral como consecuencia del proceso tradicional de socialización que asigna al varón su espacio vital "fuera del hogar" y que este es más frecuente en las áreas urbanas.

Por consiguiente, el retiro laboral afecta más profundamente a los hombres citadinos ya que aquel es muy bajo y su impacto casi imperceptible en las áreas rurales, donde los viejos conservan su rol ocupacional en el agro y un alto status de autoridad en la familia y la comunidad, hasta edades muy avanzadas.

El sistema de tenencia de la tierra también es factor decisivo, no sólo en cuanto a los roles asumidos, y al papel activo que hombres y mujeres viejos desempeñan en la familia, sino como un elemento importante para frenar la migración de esta población hacia la urbe. "Los viejos se arraigan al terruño".

Lo anterior muestra que en las familias donde el viejo, hombre o mujer, conserva un ROL PRODUCTIVO, su status es de poder y autoridad y las relaciones intergeneracionales se caracterizan por el respeto, obediencia y acatamiento y, en consecuencia, el viejo mismo se siente valorado, estimado y conforme con el momento vital que vive. Esta situación es más evidente en las áreas rurales que en las urbanas, ya que en éstas, cuando los viejos pierden su rol productivo alrededor de los 50 años por la jubilación, el retiro o la competencia, también se deteriora en gran parte su rol de abuelo (Como socializador directo e indirecto) y su rol social (como participante en las actividades cívicas comunales,

políticas, religiosas, recreativas, etc.).

Las mujeres, mejor adaptadas para desempeñar el rol tradicional hogareño que para desempeñar un rol productivo extrafamiliar, conservan por largo tiempo su papel de dispensadoras de cuidados y cuidadoras del hogar o la vivienda, porque "desde siempre" han sido las dueñas de este espacio llamado "el hogar", y esto ocurre tanto en la ciudad como en el campo. Sin embargo, en la ciudad pierden más rápido el poder decisario (si es que algún día lo tuvieron), ya que éste está en cabeza de los hijos con quienes vive y de quienes depende.

Estos resultados preliminares permiten entender cómo el tipo de estructura familiar, el sexo y el área producen un tipo específico de socialización primaria e inciden en los procesos de socialización secundaria que determinan los roles del viejo en la familia y en la sociedad, así como en la actitud que los parientes asumen frente al viejo, todo lo cual genera una serie de estereotipos culturales sobre la vejez y los viejos.

Detallemos cómo se relacionan estas variables. La autoridad del viejo en las zonas campesinas, se sustenta en la perpetuación de un tipo de producción que ha sido la base tradicional de la subsistencia para todo el grupo familiar, lo que permite la existencia de roles jerarquizados entre el viejo y los demás componentes de la familia, así como de una serie de valores ideológicos que refuerzan los comportamientos estereotipados acerca del viejo como jefe de familia y una autovaloración positiva de éste.

En la ciudad, la vivienda tiene significados que no se limitan al mero abrigo. Pero los viejos, tienen una connotación psicológica arraigada en el concepto de "hogar", es como tal, está relacionado con una amplia gama de identidades y significados personales, familiares y sociales, y con la necesidad de mantener la continuidad de estas relaciones e identidades (Asamblea mundial sobre envejecimiento, 1982). Es por eso que cuando los viejos disponen de un "espacio" propio en el cual puedan conservar su pertenencias y objetos manifiestan un alto nivel de aceptación por vivir con la familia (Completa o incompleta); de no ser así se sienten como "un estorbo" y las relaciones con las generaciones más jóvenes se tornan tensas, reduciendo a su mínima expresión los roles de abuelo (Socialización) y social (Participativo).

Ahora bien, la familia extensa subsiste en el área rural porque todos sus miembros se requieren entre sí el viejo para no estar solo, tener quien le ayude en las labores del agro y los demás parientes porque encuentran en esta situación la mejor forma de subsistir y la posibilidad de cumplir con el deber moral de atender y cuidar a sus padres en la vejez, función internalizada en la socialización primaria.

Cuando las condiciones de vida y trabajo cambian, como ocurre con la urbanización, la familia se va transformando estructuralmente, su tamaño se reduce y su habitat se comprime. Cada uno de sus miembros busca sus oportunidades fuera del grupo de parientes y quienes no contribuyen económicamente o de otra manera muy precisa, "sobra" "estorba". Las generaciones que hoy son viejas fueron socializadas en otro medio y no se ajustan fácilmente a estos cambios. De ahí que sea ahora cuando efectivamente se palpan los conflictos generacionales.

La mayoría de personas viejas que hoy viven en las ciudades y pueblos se criaron en el campo y tuvieron la imagen de sus padres como jefes de hogar, acatados y respetados. Hoy estos viejos (especialmente en los estratos medio y bajos) viven en la casa de uno de sus hijos (as) con sus nietos (nacidos en la urbe). Estos viejos de hoy han sido los protagonistas o espectadores de los mayores cambios culturales, económicos y familiares de la historia del país, pero se sienten como los principales (no únicas) "víctimas" de la modernización y el cambio de valores. No tienen un espacio propio y tampoco un status definido de autoridad familiar o social. Cuando mucho, se tienen que limitar al ejercicio de su disminuido rol de abuelos, al tiempo que la estructura urbana y cultural los aisla negándoles la oportunidad de ejercer su rol social (participativo).

Otro factor importante en cuanto al status del viejo como jefe de familia o dependiente de ella es el número de generaciones que viven con él. En las áreas rurales es frecuente encontrar jefes de hogar (hombres y mujeres) mayores de 50 años que conviven con sus padres mayores de 70 años. Esta misma persona puede tener hijos adultos que a su vez pueden tener hijos (nietos de ego). En estos casos, el envejecimiento y la vejez misma no son fenómenos extraños. Cada etapa del ciclo vital y sus miembros generacionales aceptan naturalmente el proceso de envejecimiento y mucho más, cuando los viejos viven en pareja y siguen ejerciendo sus roles frente a la prole y participando en la toma de decisiones que tuvieron en su etapa adulta.

Cuando sólo vive la mujer viuda o separada o el hombre viudo con sus hijos, ella y él comparten la autoridad, generalmente con el hijo mayor quien provee los ingresos a partir del trabajo agropecuario, y las decisiones se toman en conjunto por el grupo familiar. En este caso, no se observan mayores conflictos generacionales. Sin embargo, se podría inferir que cuando el viejo es dependiente, se debate entre el agradecimiento y la compasión con el hijo o hija solteros que se han quedado a cuidarlo(a), muchas veces (no tengo el dato cuantitativo) renunciando a conformar su propia familia.

Por el contrario, en las áreas urbanas, cuando la persona vieja convive con la familia, generalmente lo hace con una hija soltera y/o separada y sus hijos. En este caso, en una alta proporción se trata de mujeres que trabajan fuera del hogar y necesitan del viejo(a) para que cuide la casa y atienda a los hijos menores. El conflicto se presenta principalmente en los estratos bajos y medios por la precariedad y reducido tamaño de vivienda, factores que obligan a que los jóvenes desplacen al viejo al "peor sitio de la casa", y más grave aún, a que lo excluyan sistemáticamente en la toma de decisiones familiares y de las actividades sociales y recreativas que se desarrollan en el hogar.

Como se desprende de este rápido panorama, el viejo(a) que vive con una familia extensa campesina, sigue gozando de prestigio y ejerce autoridad sobre las generaciones menores. Este prestigio se respalda en los conocimientos y habilidades del varón viejo en los campos agropecuarios, de manejo ambiental, de predicción del tiempo, compra y venta de productos y en los conocimientos y habilidades de la mujer vieja en cuanto a la medicina tradicional, artesanías, cultivo de la huerta, producción y preparación de alimentos y vestuario. En el agro, los viejos ejercen un cierto control sobre las oportunidades laborales en los jóvenes al proveerles desde niños, una enseñanza directa para sus futuras ocupaciones o porque proveen la tierra o el trabajo artesanal del cual derivan luego su sustento en la edad adulta.

Por el contrario, en las ciudades, los jóvenes dependen más de la escuela y de los medios de comunicación para encontrar sus oportunidades laborales futuras, y del grupo de pares, más que de la parentela, para afianzar sus lazos afectivos. Por eso, estos jóvenes abandonan más rápidamente "la casa paterna" en busca de independencia económica o para conformar un hogar propio, ya que la familia urbana deja de ser (en gran parte al menos) una unidad de

producción.

Por las razones anteriores muchos viejos que hoy viven en las ciudades tienen una imagen negativa de la urbe y sienten que ésta les ha quitado seguridad, autoestima y sentido de utilidad. Piensan que en el campo, el viejo es apreciado y útil SIEMPRE, mientras que en la ciudad lo es SOLO HASTA UNA CIERTA EDAD (cuando se jubilan, dejan de ser productivos o sus "servicios" han sido asumidos por instituciones extrafamiliares).

Igual percepción tienen quienes todavía viven en el campo, ya que la mayoría de viejos muestra un total rechazo a la migración, aún cuando los hijos que viven en la ciudad les insistan en llevárselos para mejorarles su "nivel de vida".

Ahora bien, en el campo, hombres y mujeres ejecutan el rol de padres y abuelos mediante su contribución en el proceso educativo y social de hijos y nietos, a través del afecto, el temor, el rechazo, el castigo o la represión, mecanismos empleados para internalizar una ideología y una escala de valores. Allí, los roles femeninos y masculinos están drásticamente diferenciados y el patriarcalismo se hace más notorio. Los abuelos directamente en unos casos, o indirectamente en otros, también transmiten y refuerzan los valores religiosos y el ritual asociado. Los abuelos influyen definitivamente en la formación de los valores relativos al trabajo, más que en la necesidad de "educarse" (léase instruirse), más en la honradez que en valor social de los rápidos logros de riqueza o status social, más en la diferenciación de los roles masculinos y femeninos que en la igualdad de derechos y deberes entre los sexos. También se observó que el cuidado directo o la visita de los nietos es motivo de gusto y satisfacción desarrollando así, un alto valor social de la hospitalidad y la ayuda mutua.

Todas estas manifestaciones de solidaridad y afecto, implican derechos y deberes, relaciones sociales que conllevan expectativas mutuas referidas al comportamiento hacia sí mismos. Por eso los viejos campesinos esperan "naturalmente" el cuidado y la atención en su vejez, no sólo de parte de la familia, sino también de la comunidad. Un TOMA Y DACA al decir de Virginia Gutierrez de Pineda.

En la ciudad, al viejo no se le da la oportunidad de ejercer ese rol de abuelo como educador y proveedor de saberes y ocupaciones. El

avance tecnológico lo desplaza y le señala su incapacidad para modernizarse. De ahí que la autoimagen que los viejos tienen de sí mismos sea diferente. Tampoco en el campo la vejez angustia. Los viejos campesinos saben que son útiles y creen que si alguna vez dejan de serlo "alguien velará por ellos". Pero en la ciudad la vejez pesa, los viejos se sienten "como una carga" "un estorbo" y perciben que su familia no disfruta su presencia. Esta percepción se agrava cuando además de viejos, están enfermos y exigen tratamientos y cuidados especiales o costosos.

Esta autoimagen se refuerza con el estereotipo que de la vejez tienen los jóvenes citadinos. "Los viejos están en decadencia" "son necios, caprichosos" "no entienden el mundo moderno" "están out".

Otro aspecto importante en el análisis de la socialización, es el que se refiere a la negación o a la indiferencia de los jóvenes citadinos ante su propia vejez, frente a una mayor conciencia y vivencia de esta realidad que tienen los jóvenes campesinos porque comparten su vida con viejos. Y aquí es donde mejor se evidencian los vacíos en el sistema educativo, en el contenido de los mensajes de los medios masivos de comunicación, en la planeación física de las ciudades, de los medios de transporte y recreación que afilan cada vez más a las distintas generaciones, física y espiritualmente. La urbe está diseñada para "adultos sanos" y los niños y los viejos no tienen en ella un lugar apropiado y la enseñanza está al servicio de la producción y no de la humanización de la vida cotidiana.

4. A MANERA DE EPILOGO (Conclusiones preliminares sobre el tema)

El tipo de familia, el área, el sexo y las condiciones socioeconómicas y de vivienda, determinan los estereotipos que la población tiene de los viejos y de la vejez e inciden en la imagen que los viejos tienen de sí mismos y de su rol familiar y social, factores todos que a su vez, determinan el tipo de socialización del viejo.

La transformación en las condiciones socioculturales de vida en la urbe y el tipo de socialización primaria y secundaria características de la familia nuclear urbana de hoy, han determinado un cambio en la visión de los ROLES PRODUCTIVO, DE ABUELO Y SOCIAL de los viejos, mediante la transmisión de información y contenidos

peyorativos sobre esta etapa del ciclo vital, confrontada con una maximación de los roles productivos y de la juventud, con lo cual, el rol de "inútil" del viejo se equipara con el status dependiente y la respectiva subvaloración de su capacidad para aportar a la familia los conocimientos, habilidades y experiencias que posee y para darle participación en la vida de la comunidad.

Ante esta transformación de la imagen del viejo y de su papel en la familia y en la sociedad, ésta apenas si ha iniciado algunos esbozos de respuesta institucional, mediante políticas dispersas y a veces contradictorias sobre Seguridad Social.

Aunque la pobreza no es exclusiva de los viejos, en ellos se siente más dramáticamente. Sólo un 15% de personas mayores de 60 años es beneficiario de la Seguridad Social. A esta realidad se suma la precariedad de la vivienda, las condiciones de dependencia y sumisión familiar, su desequilibrado estado nutricional y su aislamiento social. Es indudable que hay una correspondencia directa entre los ingresos y el status del viejo en nuestra sociedad y que la marginalidad laboral está íntimamente relacionada con los valores de productividad y eficiencia, que niegan la capacidad de "rendimiento" de un amplio sector de la población que todavía tiene capacidad laboral en muchos sectores de la economía y de la cultura.

Estas realidades obligan a pensar en la necesidad de buscar sistemas flexibles de jubilación a la edad de retiro, a considerar la posibilidad de trabajos parciales para personas mayores, de entrenar a los viejos para que puedan ejercer su rol socializador a la luz de las nuevas orientaciones pedagógicas y, en última instancia al planteamiento de políticas claras de institucionalización del viejo que cumplan un papel terapéutico, de albergue y de servicios parciales o totales, para aquellos viejos solos o excluidos de una familia. Sobra decir que urge repensar la planeación urbana y la participación comunitaria que incluya a quienes tienen invaluables experiencias: LOS VIEJOS.

BIBLIOGRAFIA

Dulcey E. y Ardila R. **Actitudes hacia los ancianos.** Revista Latinoamericana de Psicología, 1976, 8, 57-67.

Comfort, A. **Biology of Senescence.** New York, Elsevier North Holland Inc. 1979 PP 299-312.

Escobar H. **Estereotipos e Imagen del anciano.** Revista Latinoamericana de Psicología, 1987, vol. 19, pp 51-62.

Arango de Carvajal, A. **Familia, socialización y vejez.** Tesis de Grado para Magister. U. de Nova Fort-lauderdale, 1988.

Muñoz, C. **Los viejos: testimonios.** Carlos Valencia Edit. Bogotá, 1984.

Marroquín, Luz A. **Adaptación al cambio permanente. Consideraciones gerontogeriátricas.** Gerocultura. Bogotá. Antares, 1983.

Gutierrez de Pineda Virginia. **Familia y Cultura en Colombia.** Bogotá, Colcultura, 1980.

Marín Luz M. **Gerontología y Seguridad Social.** L. Vieco e hijas Ltda. Medellín. sin fecha.

Goode W. **La familia.** Unión tipográfica Editorial Hispanoamericana, México, 1966.